

ROSAMEL DEL VALLE: ENIGMA TORNASOL DE UNA POESÍA ÓRFICA Y AUTO-REFLEXIVA

POR

ANDRÉS CÁCERES MILNES
Universidad de Playa Ancha

ENTRADA A LA POESÍA ÓRFICA DE ROSAMEL DEL VALLE¹

El propósito de esta exposición consiste en intentar una aproximación a la poesía de Rosamel del Valle a través de una lectura que tome como premisa la proposición intelectual y autorreflexiva de su relato poético en el marco de una dimensión profética e iluminada por un anhelo de infinito. Desde este ángulo se realizará una lectura del texto *Orfeo* (también las obras *Mirador* y *País Blanco y Negro*) como un ejercicio hermenéutico que pretende reafirmar la tesis más característica de Hans-Georg Gadamer: el acceso del lenguaje a la estructura universal y ontológica como constitución de todo aquello que pueda tomar forma de comprensión. Este objetivo de la universalidad de la experiencia hermenéutica se refiere al comportamiento lingüístico del ser humano en el mundo de la vida. Precisamente esta reflexión lleva al siguiente planteamiento hermenéutico como rasgo fundamental del pensamiento de Gadamer:

- a) El ser que puede ser comprendido es lenguaje
- b) Toda comprensión es un comprenderse
- c) El lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma

¹ Orfeo es un personaje mítico que es descrito de diferentes maneras por los poetas y a la vez oscurecido con numerosas leyendas. No obstante esta tradición órfica, él se destaca como el músico y poeta por excelencia que con la lira aplaca los elementos desencadenados de la tempestad; encanta a animales, plantas, hombres y dioses. Gracias a este poder mágico de la música, desciende al Abismo nocturno y llega a obtener de los dioses infernales la liberación de su mujer Eurídice, muerta por una serpiente, cuando huía del enamorado pastor Aristeo. Pero se le impone una condición: no mirarla antes que vuelva la luz del día. Eurídice siguió a Orfeo por el pasaje oscuro guiada por la musicalidad de su lira. Pero, preso por la duda en medio del camino, Orfeo se da vuelta para ver si ella lo seguía: Eurídice desaparece para siempre. Orfeo, el héroe inconsolable, termina sus días acuchillado, desmembrado y decapitado por las mujeres tracias (las Ménades) cuyo amor él despreciaba. Se dice que la cabeza, una vez arrojada al río Hebros, siguió cantando hasta llegar al mar, que la condujo posteriormente a Lesbos.

d) El modo como se instaura la verdad poética pasa por la tensión poema/diálogo, que se sitúa en el pensamiento del “pasar fluyendo”.

Precisamente será la poesía como lenguaje primigenio del género humano la que va a contribuir a legitimar la siguiente pretensión hermenéutica: comprender la poesía como un arte que pone en obra la verdad. En este sentido, el propósito es abrir una brecha por donde se pueda ingresar al acto creativo del poeta. En este caso, de Rosamel del Valle. Para él, el conocimiento interior del mundo poético presume el objeto estético como un hecho producido y a la vez existiendo en su propia trascendencia. La penetración en los dominios del subconsciente, el tono onírico que traspasa los umbrales de la realidad, el encuentro con una escritura enigmática, son algunas de las huellas espirituales que despliegan una atmósfera crepuscular en un diálogo poético con el conocimiento metafísico de la realidad. Esta trascendencia del discurso poético de Rosamel del Valle articula un verdadero nexo entre leer, ver y oír.

La verdad de la palabra poética tiene que ver con oír lo que dice el texto como registro espiritual. Oír es comprender. Por tanto, el diálogo entre la lectura y la escritura presupone grados de comprensión. Una comprensión que se realiza por medio de unidades de sonidos y sentidos, vocalizados a través de diversas asonancias y disonancias que dan cuenta del ritmo de la poesía. El punto está en que todo ello se encuentra en la voz interior del texto y existe para el oído interno del intérprete mediante un ejercicio de traducción. Entonces, también la lectura y la traducción vienen a ser una interpretación. Ambas crean una totalidad consistente y autónoma, que requiere ser constantemente releída en una sucesión de sonido y sentido.

Siguiendo esta línea de reflexión, se puede señalar que gran parte del valor de la poesía de Rosamel del Valle proviene de la consagración de la palabra poética en la búsqueda de un instante sagrado: el conocimiento absoluto de una dimensión que se mueve entre la vigilia y la encarnación de un sueño. La palabra poética se libera por medio de una operación mágica que tiene el poder subversivo de la inspiración órfica. El mundo del inconsciente y la magnitud visionaria del poeta posee el mágico encantamiento de la “llave invisible”, que le sirve de medio para traspasar los umbrales de su mundo. El pensamiento de este poeta posee el subtexto surrealista de René Char en el sentido de que un poeta debe dejar señales, no pruebas. Sólo las huellas hacen soñar. Un sueño poético que es una ruptura con la vigilia. Aquí, el eje indagatorio se encuentra en la relación poesía y pensamiento. En este plano, se da la correlación entre el surrealismo y el lenguaje del inconsciente. Para Char, la poesía era el espacio artístico de la revelación y misterio, el resultado de la alquimia sonnadora, visión exploratoria y crítica de la vida. Por ejemplo, *El martillo sin dueño* (1934), surrealista y pródiga en imágenes; *Furor y misterio*, que comprende su poesía entre 1938-1947 cuando inicia su alejamiento del surrealismo.

Con respecto a esto, el modo poético de hablar de Rosamel del Valle pone énfasis en la función indagatoria del lenguaje como experiencia constitutiva en el mundo de la vida. En él se instaura la verdad de la obra de arte. Desde una mirada hermenéutica la comprensión, que toma la forma externa de la interpretación, es inseparable del texto poético. En otras palabras, no se puede leer una poesía sin que en su comprensión irrumpa siempre algo más y esto entraña interpretar. En consecuencia, leer es interpretar, y la interpretación no es otra cosa que la práctica de la lectura. Junto con esta tarea hermenéutica, entendida como la forma de aproximación a la verdad de la palabra en su autopresencia y de acuerdo al estatuto autosuficiente de la poesía, la comprensión de la poesía de Rosamel del Valle pasa por los siguientes designios enigmáticos:

- a) La poesía está revestida de rasgos de sacralidad mágica. El poeta posee poderes maravillosos, es vidente, visionario y oracular.
- b) La poesía dialoga con lo nocturno y crepuscular.
- c) La poesía asume el pensamiento órfico a través de un papel autorreflexivo.

Hernán del Solar dirá que “Se interpretó desde un principio esta poesía como captación de una realidad interna, como entrada en un mundo subconsciente, rico de imágenes simbólicas, de sensaciones desacostumbradas y profundas, de pensamientos que no se organizan bajo la vigilancia de la razón”.² Entonces, la irrealización, el absurdo y lo improbable adquiere posibilidad, es decir, un fuego revelador, una videncia poética, un tornasol misterioso, que hace de la poesía una fuga supra-sensible.

ESTADÍA EN LA POESÍA ÓRFICA DE ROSAMEL DEL VALLE

Este poeta (1901-1965) es un caso particular en la poesía chilena. Él se inscribe dentro de una vanguardia poética caracterizada por autores tan importantes como Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Humberto Díaz Casanueva. Tal vez es el escritor menos divulgado y más olvidado por la crítica dentro del grupo de poetas y narradores insertos en la corriente de vanguardia chilena. El carácter hermético, inescrutable y críptico de su producción, el hecho de haber residido gran parte de su vida fuera del país, como funcionario de Naciones Unidas en Nueva York, explica el plano relegado que ocupa su obra.

La crítica más reciente no duda en otorgarle un papel preponderante en el desarrollo de las estéticas vanguardistas en Hispanoamérica. Así es como la influencia del surrealismo se manifiesta en muchos de sus textos. Para Rosamel del Valle, un poeta como René Char constituye una fuente de inspiración romántica y surrealista como base

² La crítica procede del profesor Hernán del Solar, aparecida en *El Mercurio*, 10 de agosto de 1967. “Rosamel del Valle: *“Adiós enigma tornasol”*”.

de una nueva forma de expresión poética. La ansiedad por la búsqueda de lo inefable y el éxtasis como valor poético da cuenta del proyecto estético de Rosamel, que arranca de un acto auto-reflexivo: el hombre es un sujeto atado a su condición material, sólo puede huir a través de la imaginación o el sueño.

La nueva palabra vanguardista significa el desmoronamiento de la realidad sensible y la instauración de una pretensión de verdad que está marcada por lo que Gadamer llama el trágico enmudecer de la palabra en lo indecible. De ahí, el carácter enigmático de la poesía de Rosamel del Valle. Este rasgo justifica el hecho de que dialogar con su poesía significa plantearse la pregunta ¿por qué la comprensión de lo que es su arte poético representa una tarea para el pensamiento?

Reflexionar sobre esta pregunta implica profundizar en el fenómeno de la comprensión. Pues, solamente este hecho puede legitimar un conocimiento hermenéutico: cuando se comprenden los textos poéticos es posible conocer verdades. La actualización del pensamiento poético de Rosamel del Valle se sitúa en el misterio de la palabra y en la incesante búsqueda poética de otra realidad – una realidad órfica -, a través de una escritura autorreflexiva. De esta forma, la poesía de este poeta se concibe como el discurso de la promesa. Promesa de realizarse ella misma en su propia autorreferencialidad, desde la cual se comprende la dimensión órfica. Como él mismo poeta dice,

la poesía obedece a un esfuerzo de inteligencia, a un control vigoroso de la sensibilidad y su expresión extrae al ser del sueño en que se agita. La imagen de este otro espacio bien no puede ser REAL del todo. Pero entonces ¿qué sería la poesía?: Nada más irreal que la existencia. (Valle, *Un Orfeo del Pacífico* 5)

Al leer los versos de Rosamel del Valle se percibe que el inicio de su videncia poética se vincula con el hechizo y misterio de la palabra. Enigma que se trenza con la búsqueda de una nueva expresión espiritual. Sobre esta base, el propósito es reflexionar en torno al modo como se nos da la comprensión: el diálogo que los poemas tienen con nosotros y, a la vez, nosotros con ellos. Hablar es buscar la palabra. Y, la primera palabra que nos habla es ‘Orfeo’. La verdad empieza a develarse en el balbucir poético del viaje y en el vértigo maravilloso de la imagen. Este es su ritmo que aflora entre el deseo y la realidad. Ritmo e imagen se dan en una unidad de sentido que hace compacta la versificación libre del cántico órfico. En este sentido, el poema como diálogo es más que una conversación: es un acorde. Por ejemplo, la clave musical de expresiones como danza, cuerdas, arpas, himnos y cánticos, le confiere al verso el acto de susurrar la voz de Orfeo: poeta, músico y cantor, toca la lira con un poder mágico que toda la naturaleza era sensible a su música. Ahora bien, en el mito la palabra se adhiere al objeto, esto es, el nombre de Orfeo es el ser mismo como unidad ontológica cuya esencia sería el ritmo primordial, que eleva la poesía hacia el ritual de lo sagrado como pretensión de verdad.

El poema *Orfeo* se realiza en la recreación de un instante mítico y original, misterioso y hermético. El mito parece rebosar una sabiduría originaria que está en el comienzo de todas las cosas y, sin embargo, posee una profundidad histórica. El acto de poetizar se instaura en esta zona sagrada que implica el pensamiento órfico. Pero, qué relación tiene el lenguaje con este hecho maravilloso. Primero, el enmudecer en la extrañeza y el asombro ante el misterio de “lo otro”; segundo, el balbucir en la familiaridad de un estremecimiento poético que afirma a Orfeo como el Ciego de amor por Ella (IX, v. 553), y Eurídice como Ella, la “hermana del fuego”, que ha estado de viaje en la fría soledad (*Orfeo* 421). Frente a la ausencia de Dios surge una búsqueda poética que pretende hacer de la poesía una religión salvífica, poseedora del enigma de un tiempo considerado sagrado y que es un tiempo mítico primordial hecho presente: la vertiente órfica. Tras la separación y muerte de Eurídice el cántico poético es el refugio apropiado. Esta búsqueda de una nueva experiencia sagrada fundada en el eje amor y poesía posee el rasgo distintivo de la antigüedad de donde se desprende la voz sublime de la poesía de Rosamel del Valle.

El culto a Ella eleva la poesía hacia una autointerpretación mítica que erige su propia pretensión de verdad en la pasión sobrecogedora de Orfeo (loco amor) en medio de un cántico fúnebre. Tal es así, que Eurídice eleva su voz diciéndole a Orfeo:

Un calor de bodas me ablanda el cuerpo y la boca, Orfeo; / Desciende al mundo transparente a donde llego de improviso. / Extraña al lugar que todavía conserva un arco con la huella / De tu cabeza ceñida de alfanjes de ángeles y pieles de cordero. / ¿O no me oyes dormir para ti desde tu imagen hacia afuera? (*Orfeo* 401 a 405)

Vale decir, se entra a un mundo distinto y cerrado desde el fuego de las palabras (III, v. 166; VIII, v. 489) para revelar en un viaje nocturno el Abismo, los dioses de otro tiempo y los ángeles negros (V. V. 332). El texto nos hace mirar y oír la actividad creadora del poeta en un espacio autosuficiente que consagra el tema de la muerte como una experiencia órfica: “Todo se mueve en un círculo de tenazas ciegas; todo retrocede/ Deshaciéndose en una medianoche sin música y recostada/ En el fastidioso vapor del infierno” (*Orfeo* 245-47).

Sin embargo, ¿por qué Orfeo mira hacia atrás cuando ya había logrado la resurrección de Eurídice? Más allá de las limitaciones de las capacidades humanas o de la imposibilidad metafísica de la empresa que fractura su impulso sentimental, comprender este acto significa tal vez en el héroe la articulación de la duda vital en vez del amor. Su conciencia parece que se sacude de la autoridad de los dioses para alcanzar el saber absoluto en su propia autorreflexividad. El nexa vida y saber otorga a la poesía el instante originario y el rango de sabiduría. En el acto de volverse hacia atrás, Orfeo proclama la dimensión intelectual de la poesía: Vida y Muerte, Eros y

Thanatos. El Orfeo de Rosamel del Valle termina diciendo: “Yo soy el amor y sobre todo la Vida, pues soy el que abraza y el que sepulta” (X. V. 687).

Esta idea del descenso a los infiernos nos hace tomar dos palabras que están llenas de una intención visionaria que ilumina la actividad creadora del poeta: lámpara y fuego (III, v. 248 a 251). Mágico resplandor que mueve las visiones de un sueño profético hacia un tiempo originario a través de la exploración de la noche. El vivir intensamente lo nuevo y profundo es el modo de ser del viaje. Por eso, esta travesía de Orfeo hay que interpretarla como una peregrinación hacia los infiernos que, simboliza el descenso hacia la infinitud del inconsciente.³

El pensamiento órfico es una constante en la poesía de Rosamel del Valle. Esto lo vemos en la figura “sueño-fuego”, elemento que sostiene la voz interior del texto como una experiencia originaria y religiosa que revela la disolución del yo y la comunicación con el mundo del inconsciente. De ahí, el tono oracular y nocturno de la poesía de Rosamel del Valle que, además, dialoga con imágenes que simbolizan el enigma de la muerte y la resurrección en un movimiento de descenso infernal y ascenso celestial. El misterio órfico se caracteriza por la creencia en la vida de ultratumba y en la metempsicosis. El mito de Orfeo simboliza el misterio de la muerte y la resurrección. Orfeo es el héroe que desafía la muerte por el amor de Eurídice. Él penetra con vida donde sólo se entra muerto (descenso a los infiernos) y regresa de donde es imposible el retorno. Sin embargo, muere víctima de su incapacidad de superar su propia insuficiencia. En un plano superior, representa la búsqueda de un ideal. Este ideal trascendente no lo alcanza jamás aquel que no renuncia a su propia vanidad. En consecuencia, Orfeo es el hombre que ha osado mirar lo invisible desde la orilla de la poesía. Por eso, ahora el poeta se convierte en un hacedor de mundo y en un explorador del lenguaje. Como resultado de esta búsqueda órfica emerge una poesía divinizada que tiene en la experiencia lingüística la “llave” que permite abrir un mundo de dioses y criaturas. Sumergidos en las profundidades del ser la dimensión órfica se vincula con las imágenes del océano (agua, peces). En ella reside la vida y la eternidad, según Mircea Eliade.

La tensión existente entre el poema como diálogo y la voz de las imágenes es un acontecer que vive el fervor de un instante y que queremos comprender preguntándonos por una realidad lingüística. Por eso, el poema tiene la respuesta en la palabra “Orfeo” como expresión que podría significar “en la orilla del río”. El saber originario de este

³ En una entrevista aparecida en la revista *Ercilla*, el 20 de Febrero de 1945, Orlando Cabrera Leyva señala que Rosamel del Valle ha tomado el mito helénico, rodeándolo de un fervor humanizado y haciéndolo actuar en un plano que, sin perder su carácter aéreo, le da la sangre necesaria para que afirme en la tierra su propio devenir que interviene en el escenario del mundo. Orfeo es la figura que simboliza la hermosa nostalgia en cuanto a que el poeta se vale de él para ubicar al hombre actual, tan perdido y llagado, obscurecido en su propia existencia. La poesía antigua será el norte de los poetas actuales.

mito plantea que los cánticos órficos tienen un poder mágico. Este poder articula la unidad del texto a través de la sonoridad de una lira que se transforma en una musicalidad divina que adormece mágicamente a los seres vivientes. En esta unidad de sentido y sonido el poema se constituye en un verbo que se mira a sí mismo. Así, el acto poético es una búsqueda subterránea y una forma de desplegar un hablante lírico traspasado por rayos y relámpagos que sostienen la irrealidad sensible, la magia verbal y la experiencia onírica como la voz del texto. En consecuencia, el poeta fue creando un mundo poético visionario cuya clave es la dualidad vida y muerte a través del fulgor metafórico y primordial de la palabra, que despliega una expresión cosmogónica y trágica de la vida.

El abismo metafísico en que se instaura la poesía órfica es la voz que nos deja oír la experiencia de lo sagrado como revelación y consagración de una nueva divinización poética, o sea, el hombre se abre para que brote “lo otro”: lo nunca visto y oído. En esto consiste el diálogo poético. Por último, en *Orfeo*, el hechizo de la palabra órfica como pensamiento mítico se consagra en el ritmo de un cántico primordial que nos comunica el mundo griego como una historia sagrada yuxtapuesta al tiempo profano. Por eso, en la poesía fluye el tiempo en su propia contradicción, ritmo temporal que retorna al pasado y se proyecta hacia el futuro. Ahora la poesía se hace analógica porque hay una correspondencia entre la visión del lenguaje poético y el doble del universo. Esta es la doble llama de Rosamel del Valle. Por una parte, es un diálogo entre la historia y el tiempo; por otra parte, al interior de los poemas se establece un sistema analógico entre la visión crepuscular y nocturna del mundo poético y el lenguaje como expresión de un mundo nuevo: surrealista y vanguardista.

El orfismo da cuenta de esta estructura –teórica y poética– en el sentido de que simboliza el misterio de la muerte, pero también el retorno, en una atmósfera de irrealidad y en un acto de fuga hacia lo inefable y arcano. La angustia y el éxtasis de su poesía da cuenta de ello. En consecuencia, el sueño y la memoria en la escritura auto-reflexiva y metapoética, se trasluce en los espacios nocturnos, tornasolados y evasivos del autor. El poeta vidente se concentra en su propia interioridad, espacio que le otorga sentido a la existencia en oposición al tedio de la cotidianidad.

En síntesis, una cultura sólo puede florecer en un horizonte de expectativa rodeado de mitos. Entonces, ¿cómo es posible la comprensión? Primero, el acontecer de la forma mítica, en este caso el saber órfico, como historia de los dioses se convierte en huella portadora de una verdad propia y en la voz de un tiempo originario, a saber, fuego, árbol, resurrección, sueño, llave son enigmas tornasolados de su poesía. Segundo, el hilo conductor de la comprensibilidad y entendimiento mutuo está en el eje hablar y pensar. Tercero, el pensamiento se esfuerza en hacerse palabra poética y es respuesta a una experiencia de naturaleza órfica, o sea, nocturna y crepuscular. Cuarto, en esta colaboración de palabra / réplica se construye la organización lingüística universal de la vida humana. Quinto, la imagen del dios en el culto órfico tiende a una forma en la

que el poeta juega a representar un sentido visionario y oracular por medio de poderes maravillosos, o sea, la fuga supra-sensible como acto de creación poética. Sexto, en el acto de trascender las limitaciones sensibles y temporales, el creador se resguarda en un espacio mágico propio, y vence sobre la muerte a través de la palabra. Rosamel distingue la realidad exterior y la realidad poética, que nos arranca del mundo, detiene el continuo movimiento que entorpece la aprehensión de lo esencial, y nos revela lo inefable, que surge del interior del ser, de sus propios fantasmas. Y, séptimo, el saber que se consagra en la tarea hermenéutica siempre es objeto de reflexión, pero la interpretación se plantea de lleno cuando lo escrito tiene algo de ajeno. Por tanto, el intérprete tiene que superar la extrañeza de la rememoración del mito, haciendo posible cierta familiaridad con la pretensión de verdad y la conciencia histórica de toda experiencia de arte poética. Sólo cuando nos familiarizamos con el texto en su comprensión correcta puede haber una obra de arte lingüística, donde el “poema no es más que una palabra pensante en el horizonte de lo no dicho” (Gadamer 152), es decir, la perspectiva de lo indecible es el espacio del diálogo poético en Rosamel del Valle.

BIBLIOGRAFÍA

- Azcuy, Eduardo. *El ocultismo y la creación poética*. Caracas: Monte Ávila, 1982.
- Castellano G., Hernán. *El universo signifiante en la poesía de Rosamel del Valle*. *Cyber Humanitatis* 32 (Primavera 2004). <uchile.cl>
- _____. *Fuentes de la poética de Rosamel del Valle*. *Atenea* 473 (primer semestre 1996).
- _____. *La prosa de Rosamel del Valle*. *Anales de Literatura Chilena* 13/17 (junio 2012).
- Char, René. *Poesía esencial*. España: Editorial Galaxia Gutenberg, 2005.
- _____. *Furor y misterio*. España: Editorial Visor, 1996
- _____. *El martillo sin dueño*. Marie-Claude Char, ed. París: Gallimard, 2002.
- Del Solar, Hernán. “Rosamel del Valle: Adiós enigma tornasol”. *Diario El Mercurio*, 10 agosto 1967.
- Del Valle, Rosamel. *Orfeo*. Santiago de Chile: Ediciones Intemperie, 1944.
- _____. *Un Orfeo del Pacífico*. Antología poética. Selección y prólogo de Hernán Castellano-Girón. Santiago: Lom Ediciones, 2000.
- _____. *Mirador*. Ediciones Panorama, 1926.
- _____. *País blanco y negro*. Santiago: Ediciones Ande, 1929.
- _____. *Las llaves invisibles*. Santiago: Ediciones Zig-Zag, 1946.
- _____. *Adiós enigma tornasol*. Santiago: Ediciones Orfeo, 1967.
- _____. *Obra poética*. 2 volúmenes. Santiago de Chile: J. C. Sáez Editor, 2000.
- Elíade, Mircea. *Mito y realidad*. Barcelona: Editorial Labor, 1991.
- _____. *Lo sagrado y lo profano*. España: Guadarrama, 1981.
- Gadamer, Hans-Georg. *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa, 1993.

- González L., Javier. *El linaje de Orfeo: poesía y modernidad*. Santa Fe de Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2000.
- Guthrie, W. K. C. *Orfeo y la religión griega*. Buenos Aires: Eudeba, 1970.
- Millavoro, Daniel. "Rosamel del Valle y el grupo Ariel". Diario *Las Últimas Noticias*. 21 noviembre 1965.
- Morgado, Benjamín. *Poetas de mi tiempo*. Santiago de Chile: Periodística Chilena, 1961.
- Osorio, Nelson. *El futurismo y la vanguardia literaria en América Latina*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Cuadernos, 1982.
- Paz, Octavio. *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral, 1984.
- _____. *El arco y la lira*. México: F.C.E., 1982.
- Rojo, Grinor. "El regreso de Rosamel del Valle". *Revista Chilena de Literatura* 59 (2001).
- Sanhueza, Leonardo. "Rosamel del Valle, un poeta del porvenir". *Mapocho* 50 (segundo semestre 2000).
- Urrutia, María Eugenia. "El corazón sumergido, poema develador de la poética de Rosamel del Valle". *Mapocho* 41 (primer semestre 1997).
- _____. *Rosamel del Valle, poeta órfico*. Santiago de Chile: Dibam, 1996.

